

El todo social en El capital

Luis Fernando Rozo

Profesor Titular, filósofo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, integrante de los grupos de investigación en Creación Audiovisual, y en Comunicación y Cultura (categoría C en el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia). Docente del programa de Comunicación Social-Periodismo, adscrito al Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad del Tolima. lfrozo@ut.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-1611-1576>

Resumen

El artículo pretende resaltar la importancia de ver en El capital no la simple teoría económica del modo de producción capitalista, sino un texto que analiza el conjunto de relaciones que es necesario asumir en el conocimiento de la sociedad que generalizó la producción de mercancías, y que afectó la vida cotidiana de millones de sujetos sociales. Se intenta mostrar la pertinencia del concepto del todo social, más allá de las llamadas ciencias sociales para dar cuenta del funcionamiento del capital teniendo en cuenta las relaciones sociales que produce y reproduce y que, para entenderlas, vale mejor el discurso que relaciona todas las instancias del conjunto social en su articulación necesaria. Cuando Marx habla de mercancía también se refiere al fetichismo de la mercancía; cuando habla de gran industria refiere igualmente las condiciones atroces a las que eran sometidos los y las trabajadores en las condiciones de trabajo en las fábricas; aquí refiere el concepto de alienación, es decir, no está haciendo un discurso que no relacione las contradicciones entre los sujetos sociales con el conjunto del todo social. Cuando hace análisis económico, relaciona dinámicas sociológicas; cuando muestra la vida cotidiana está mostrando su efecto en la mentalidad de los sujetos. Su análisis articula constantemente diversas instancias sociales que no deben ser fragmentadas.

Palabras clave: todo social, relaciones sociales, contradicción, capitalismo, plusvalía.

The Social Whole in The Capital

Abstract

The article highlights the importance of seeing in the book *The Capital* much more than an economic theory of the capitalist mode of production, but rather a model of analysis of the whole of society that is generalized through large industry, the production of merchandise, and that has affected the daily life of millions of social subjects. The relevance of the concept of the Social Whole is shown beyond the so-called social sciences to account for the functioning of capital, considering the social relations it produces and reproduces in its necessary articulation. Recognizes the conceptual engineering of Marx built from the analysis of merchandise, its fetishism, work, labor power, alienation, surplus value, and others that allow them to relate the contradictions between social subjects with the set as a whole Social. It shows how his economic analysis relates sociological dynamics, daily life, the mentality of the subjects, and their differential and conflictive behavior.

Key Words: social whole, social relations, contradiction, capitalism, surplus value.

O todo social em O Capital

Resumo

O artigo destaca a importância de observar em O capital muito mais que uma teoria econômica do modo de produção capitalista, mas um modelo de análise de toda a sociedade que generalizou através da grande indústria, a produção de mercadorias e que afetou o cotidiano dos milhões de sujeitos sociais. A relevância do conceito do todo social se mostra além das chamadas ciências sociais para dar conta do funcionamento do capital, levando em conta as relações sociais que ele produz e reproduz em sua necessária articulação. Reconhece a engenharia conceitual de Marx construída a partir da análise da mercadoria, seu fetichismo, trabalho, força de trabalho, alienação, mais-valia e outros que permitem relacionar as contradições entre os sujeitos sociais com o todo social. Mostra como sua análise econômica relaciona a dinâmica social, a vida cotidiana, a mentalidade dos sujeitos e seu comportamento diferencial e conflituoso.

Palavras-chave: todo social, relações sociais, contradição, capitalismo, mais-valia

En *Leer El capital* (Althusser y Balivar, 1965), se refiere a cómo la obra de Marx implica no sólo la referencia al funcionamiento del modo de producción capitalista, sino que se encuentran los elementos conceptuales y las herramientas para analizar cualquier otro tipo de modo de producción o tipo de formación social. Quiere decir que una lectura sintomática de *El capital* configura conceptos fundamentales para investigar cómo los modos de producción funcionan. Al hacerlo, se pueden analizar las formas puras de los modos de producción posibles, así como la imbricación de unos con otros, e igualmente su historicidad.

Los modos de producción se pueden examinar en dos dimensiones: la sincrónica y la diacrónica. En la sincrónica, abstrayendo la estructura temporal, se inicia con el nivel más general: “las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos” (Marx, 1857-1858/1971, p. 25). Por este criterio metodológico expuesto en *la Introducción a los elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador), es que podemos explicarnos el orden de exposición que tiene *El capital* que inicia justamente por el análisis de la mercancía como contenido del libro primero del volumen 1, dedicado, como su título lo indica, a *El desarrollo de la producción capitalista*, o sea, al análisis del movimiento del modo de producción capitalista.

La mercancía como unidad caracterizable en su dimensión de valor de uso y en el de su valor de cambio. Al parecer, es una manera de elaborar discursivamente con la lógica dialéctica hegeliana, según la caracterizó Marx en su crítica a Proudhon en el libro *La miseria de la filosofía*; allí sostiene que la dialéctica no se reduce a la oposición simple de dos opuestos contrarios, A y B, que por su oposición externa generan un segundo momento que, agotado en sus relaciones, hace dar el salto hacia un nivel de síntesis última que contiene A y B modificados en una síntesis.

Proudhon pese a todo su celo por escalar la cima del sistema de las contradicciones, no ha podido pasar jamás de las tesis y las antítesis simples, y además sólo dos veces las ha brincado y, de estas dos veces, una ha caído de espaldas (Marx, 1847/1970, p. 67).

Para iniciar, en el primer tomo de *El capital* publicado en 1867, como lo había señalado en la introducción de 1857, empieza por la categoría más general en tanto común al modo de producción capitalista. Se parte desde esta unidad a la configuración de un desdoblamiento entre el carácter del valor de uso y el valor de cambio. Esta manera de proceder va en contravía a cómo se procede en el análisis en la economía política clásica, que se reproduce en muchos economistas contemporáneos.

Nada parece más natural, por ejemplo, que comenzar por la renta del suelo, la propiedad de la tierra, desde el momento en que se halla ligada a la tierra, fuente de toda producción de todas las sociedades más o menos estabilizadas: la agricultura (Marx, 1857/1971, p. 27).

Fue el error de los fisiócratas que asumieron la creación de todo valor desde la producción agrícola, o los mercantilistas que propusieron el comercio como la fuente de la valorización, o iniciar con la población. Marx insiste:

En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras (a su vez) el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de estos (Marx, 1857, p. 28).

La producción en la sociedad actual, la del capitalismo de la gran industria, la que vivió Marx y analizó en los nueve libros desde la Contribución o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, los tres del capital, y tres sobre la Historia crítica de las teorías de la plusvalía, publicada por el Fondo de Cultura Económica, bajo la dirección de Wenceslao Roces, es la producción que ha reducido todos los frutos del trabajo humano a la condición de mercancía. Si este es el elemento más generalizado de esta totalidad social, la categoría más abstracta, metodológicamente era indispensable iniciar por este concepto. Precisararlo y hacer de él un punto de partida en la exposición del análisis.

Es interesante señalar que esta tesis de que “en todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras el rango y la influencia...” (1857/ 1973, p. 28), se ha tomado como la tesis de la sobre determinación en últimas por la producción económica. Creo, sin embargo, que se puede percibir el matiz referido no simplemente a la sobre determinación de la infraestructura económica típica del capitalismo, sino a esta característica de que toda la producción reviste la forma de una producción generalizada de mercancías. Hasta los productos del arte, hasta el amor, hasta los valores morales y espirituales se vuelven mercancías en este tipo de sociedad. Ya no se le vende el alma al diablo como lo hizo Fausto con Mefistófeles, se la ‘mercachiflea’ con un capitalista, en definitiva, con un explotador que se apropia en forma privada del producto social generado por el trabajo vivo, o sea, la fuerza de trabajo.

Partiendo de la exposición de *El capital* en relación con la mercancía, analizando sus transformaciones en la forma de valor relativo y valor equivalente, en la que la lógica propuesta

para las proposiciones es bastante compleja, otros dirían enrevesada¹, se llega al examen del dinero como signo del valor. Una mercancía puede expresar el valor de todas las otras. La tela puede instaurarse como forma valor general de los trajes, el té, café, oro, hierro, en definitiva, X mercancía A con la que se la relacione. Puede de esta manera hacer abstracción de su valor de uso, sin por eso poder prescindir de él, pues una mercancía que tenga valor de cambio y no tenga un valor de uso es un absurdo, para el sistema que convierte todos los productos del trabajo humano en mercancías. Es importante señalar que aquí surge ya un elemento que tiene que ver con nuestro tema: El todo social. Esa capacidad de las mercancías de ser referidas entre sí a un equivalente general, la tela, por ejemplo, está indicando, sin poderlo evitar, el hecho de una relación que hace referir las sociedades primitivas “en que los productos del trabajo, se convertían en mercancías debido a intercambios accidentales y aislados” (Marx, 1867, p. 81).

Aun así, y más en la sociedad que generaliza los intercambios, el mercado, ese hecho de que una mercancía sea propuesta como valor equivalente de todas las otras, y que estas otras sean valores relativos de la tela, nos está remitiendo a que “la tela es inmediatamente intercambiable por todas las otras mercancías. En consecuencia, su forma natural es a su vez su forma social. El tejido, el trabajo privado que produce la

tela, adquiere debido a ello el carácter de trabajo social, la forma de igualdad con todos los demás trabajos” (Marx, Cartago, 1867, p. 82). Se está aquí en el punto de llegar al equivalente general y si este “carácter exclusivo se adhiere a un tipo especial de mercancía, la forma valor adquiere consistencia, se fija en un objeto único y se impregna de una autenticidad social” (Marx, Cartago, 1867, p. 84).

Se puede entonces considerar el paso a la forma dinero, una vez que se ha pasado por la forma oro. Se pone de presente como una figura presente en estas mutaciones, pero ausente para utilizar la terminología del grupo althusseriano, el contexto de la sociedad, del todo social como ámbito donde esto es posible, un espacio en el que la relación de las mercancías a través del equivalente general del dinero, sólo es factible si una forma de existencia social le da tanto el sustento como el sustrato que la mantiene.

Una de las consecuencias que trae la generalización de la mercancía como el producto diseminado en toda la sociedad y que la ilumina como una luz que se consustancia con todos los productos del trabajo, y que hace factible el intercambio generalizado a partir del dinero, es la doble idea que se puede formar sobre la mercancía y su efecto fetichizador, efecto por supuesto que hace vínculo con la manera en que los sujetos se pueden representar las relaciones que existen en este tipo de sociedad que convierte todo en mercancías.

Se puede asumir que el valor de cambio es una cualidad intrínseca de las mercancías. Marx se burla preguntando: ¿cuándo los químicos han descubierto en las mercancías esta característica como algo propio de ella? Es como si se confundiera el valor de cambio con el valor de uso. Cosa que Marx le reprocha a Ricardo. Esto lleva a la idea de que la naturaleza, como riqueza, tiene como sustancia inherente el valor de cambio. De esta manera, habría valores de cambio que no se podrían remitir a ser productos del trabajo humano. Marx dice que la naturaleza se entiende como riqueza material, pero que sólo si el hombre la transforma hace de los productos extraídos de ella valores de cambio. O sea, fruto de una determinada cantidad de trabajo humano, gracias a la fuerza de trabajo humana involucrada en el proceso de producción respectivo. El trabajo de la industria minera, el uso de la tierra como medio de producción agrícola, el uso de las fuentes de agua, etc. Pero en su concepción, a la naturaleza no se le puede encontrar en sí misma el valor de cambio. Los químicos que analizan el suelo no han encontrado el valor de cambio entre sus componentes orgánicos o inorgánicos.

El otro efecto fetichizador de la mercancía, como efecto en la “conciencia social”, tiene que ver con asumir, por el efecto de las equivalencias que se pueden establecer entre las mercancías, la relación de las mercancías como relaciones entre cosas, desvaneciendo las relaciones sociales que están implicadas en el proceso que produce las mercancías. Lo más grave, este imaginario conduce a ver un equivalente entre el trabajo y la fuerza de trabajo. En otras palabras, puede conducir al equívoco de considerar que el trabajo equivale a la fuerza del trabajo, ya que ambas toman la forma de mercancías. Aquí es donde se hace patente el equívoco de la economía clásica de no haber distinguido el valor de uso del valor de cambio, sino también de no haber diferenciado entre el trabajo como trabajo congelado, del trabajo vivo, o el producto del trabajo con la puesta en acción de la fuerza de trabajo.

La fetichización conllevaría a la negación de la producción de plusvalía, como trabajo no pagado y apropiado privadamente, expropiado sin retribución, sin equivalente al trabajador por el explotador

capitalista. Este proceso, que se produce desde la infraestructura económica en una sociedad donde se ha generalizado la producción de mercancías como equivalentes expresadas en su forma dinero, produce un efecto a nivel de la “conciencia” (en verdad que puede llegar a jugar un papel de lo que llamaban Sapir y Malinovski, patrones inconscientes de cultura), y definitivamente instaurado a nivel de la ideología, en la que no existirá sino intercambio de equivalentes y desaparece el principal factor de la contradicción, la producción y reproducción de la plusvalía, que significa desde el punto de vista social y considerando el concepto de todo social, como la invisibilización de la contradicción fundamental entre una producción que es social desde su comienzo, pero su distribución es privada.

El dinero

Para examinar el dinero se parte de mirar en la relación de la circulación mercantil M-D-M la otra forma que revierte esta fórmula en la de D-M-D, que deja ver la manera en que el dinero, instaurado como el equivalente universal de las mercancías, se convierte en capital. Cuando hablamos de que el dinero se convierte en equivalente universal de las mercancías, tenemos que ver la relación de este demiurgo con el sistema del mercado mundial que es objeto de análisis por Marx en el tomo II y III, quien hace referencia a los mercados establecidos por Inglaterra y Holanda con India y con Estados Unidos; no en vano también trató del colonialismo basado en estas relaciones, lo que indica cómo la circulación D-M-D estaba vinculada con una producción que aparecía como producción social hasta la coronilla.

No se explica esta generalización del dinero como equivalente universal ya fuera que se tome el patrón oro o plata, así como también los títulos de deuda por los capitales adelantados entre capitales ingleses, asiáticos y norteamericanos, como anticipos de futuras mercancías o por el mero movimiento especulativo, sin el supuesto para la existencia de tal entramado mundial de relaciones, de la producción de esta inmensa cantidad de mercancías o sus expresiones en dinero, por medio de la necesaria socialización de la producción fruto del trabajo colectivo de los sujetos sociales. La relación M-D-M puede acabar en el consumo, pero la relación D-M-D no acaba, sino que persiste en un movimiento que se reproduce como las bacterias que se colocan como planta en estufa. Marx nos dice lo absurdo que sería concebir la fórmula D-M-D como una repetición mediada por la equivalencia de D en los dos extremos de la expresión.

El ciclo M-D-M tiene como punto inicial una mercancía, y como punto final otra, que no circula y entra al consumo. La satisfacción de una necesidad, un valor de uso: tal es, pues, su objetivo definitivo. Por el contrario, el ciclo D-M-D tiene como punto de partida el dinero, y vuelve a él; su motivo, su objetivo determinante, entonces es el valor de cambio (Marx, 1867 / 1973, p. 158).

Pero más adelante nos advierte:

Los dos extremos tienen la misma forma económica. Ambos son dinero (D-M-D). No se distinguen en términos cualitativos, como valores de uso, pues el dinero es el aspecto transformado de las mercancías, en el cual se extinguen sus valores de uso específicos. Cambiar 100 esterlinas por algodón, y después el mismo

algodón por 100 esterlinas, es decir, cambiar, mediante un rodeo, dinero por dinero, lo mismo por lo mismo, es una operación que aparece tan tonta como inútil (Marx, 1867/1973, p. 158).

Lo que sucede, en verdad, para que el texto discursivo tome sentido, pero también para explicar cómo la representación es pertinente y adecuada respecto de un contexto donde el fetichismo de la mercancía puede hacer aparecer la relación D-M-D como una relación de equivalentes es que, para que la relación no se vuelva una simple tautología, hay que construir la relación D-M-D', en la que D' es igual a D + ΔD. Incluso, podemos evitar el paso por M y tener la fórmula del dinero especulativo, dinero que engendra más dinero, sin la mediación de la mercancía. Esto le va permitir examinar en detalle el movimiento del capital dinero en el tomo III, en manos de la banca, el capital financiero.

El hecho que la fórmula D-M-D se convierta en la D-M-D' o en la D-D' es lo que permite entender que el Dinero se convierte en capital y que se comprenda que en cuanto tal, D está en movimiento para obtener más D, del que se partió al inicio del ciclo. Es la producción de dinero para obtener más dinero lo que va a llevar a entender la dinámica del sistema capitalista en su conjunto, como un sistema que busca como objetivo pleno el incremento del dinero a través del dinero mismo, en función de su aumento cuantitativo. Por lo tanto, dice Marx, “nunca se puede considerar el valor de uso como el objetivo inmediato del capitalista y tampoco lo es la ganancia inmediata, sino al contrario, el movimiento incesante de la ganancia siempre renovada” (Marx, 1867/1973, p. 161). Más atrás, en este mismo apartado, reafirma esta definición: “(...) la circulación del dinero como capital tiene su objetivo en sí misma, pues sólo con ese movimiento constantemente renovado sigue valorizándose el valor. Por lo tanto, el movimiento del capital no tiene límites” (Marx, 1867/1973, p. 160).

Pero una línea aún más arriba nos va a confirmar una proposición que es necesario resaltar para plantear una contradicción que veremos más adelante. Es la afirmación de una plusvalía que se (le) agrega en la circulación. El círculo D-M-D' está indicando un incremento en D' y a este incremento se le denomina plusvalía. En ese sentido la fórmula D-M-D' sintetiza esa pulsión perenne que reinicia los ciclos hacia la obtención del mismo objetivo, más plusvalía como sentido de la producción capitalista. Es como la montaña de Sísifo, sólo que aquí la montaña o la roca va incrementándose constantemente:

Es cierto que el valor anticipado al comienzo (D) se distingue por un momento de la plusvalía que se le agrega en la circulación, pero esta distinción desaparece en seguida. Lo que al final sale de la circulación no es por un lado el primer valor de 100 esterlinas y por otro la plusvalía de 10 (ΔD), sino un valor de 110 esterlinas que se encuentra en la misma forma y las mismas condiciones que las 100 primeras, dispuesto a reiniciar el mismo juego (Marx, 1867/1973, p. 159).

Nos interesa destacar estas afirmaciones para poder plantear un problema, que se va a percibir cuando se examinan las proposiciones que Marx construye para explicar la fuente de la plusvalía por fuera del circuito de la circulación. Al parecer, si nos mantenemos dentro de la lógica bimodal de la identidad aristotélica, no podríamos comprender las afirmaciones de los capítulos 4 y 5. En el capítulo 4 se nos dice que en la fórmula D-M-D', D incrementado es una plusvalía que se le agrega en la circulación. Todo indicaría que

este paso de D a D' se da por una auténtica producción de plus valor en esta circulación. Además, se nos propone que esta es la forma en que el dinero se convierte en capital.

Nos llevamos la idea de que se nos indica la esencia del movimiento de la sociedad capitalista que está en función del crecimiento *a infinitum* de la plusvalía. Pero en el capítulo 5 *Contradicciones de la formula general del capital*, estableciendo que el comprador A enfrenta a un vendedor B en el que B recibe 10 libras esterlinas más de lo que vale el producto, lo que hace de A un dador de un excedente sobre 100 que vale el producto, y B un sujeto que adquiere este 10 sobre el valor del mismo, sitúa a su vez a A como vendedor que va a recuperar estos 10 cuando a su vez venda el producto que ha adquirido por un valor que incrementa estos 10 que ha perdido.

Al parecer, hay un juego sofisticado en la proposición que intenta hacernos ver cómo lo que se aumenta, por un lado, se disminuye, por el otro, para encontrarnos al final con un valor que, en su conjunto, diríase que, en su masa cuantitativa de valor, es inalterado. A pesar, o por esto mismo, de que las mercancías se vendan por encima o por debajo de su valor, cuestión que hasta ahora no había sido planteada en el I libro, es decir que sus valores no coincidan con sus precios, el valor tranzado en la circulación D-M-D' o en la especulación D-D', en su conjunto, en su totalidad, no se habría alterado como marco en el cual se realizan las transacciones.

Ahora bien, ¿todo esto para qué estrategia discursiva? Para decirnos anticipadamente que el valor como tal de las mercancías en su calidad de valores de cambio, no se produce en la esfera de la circulación: “Se ha demostrado que la suma de valores lanzados a la circulación no puede aumentar en ella, y que, por lo tanto, fuera de ella (de la circulación) tiene que ocurrir algo que haga posible la formación de una plusvalía” (Marx, 1867/1973, p. 172). Más adelante prosigue: “En consecuencia parece desde todo punto de vista imposible que fuera de la circulación, sin entrar en contacto con otros poseedores de mercancías, el productor-poseedor pueda valorizar el valor, o comunicarle la propiedad de engendrar plusvalía”. Esta es la que aparece como contradicción de la formula general del capital que, asumiendo otra lógica distinta a la bimodal de lo falso y lo verdadero, permita asumir y entender el proceso en el cual “la metamorfosis del hombre del dinero en capitalista tiene que producirse en la esfera de la circulación y al mismo tiempo no producirse en ella” (Marx, 1867/1973, p. 173).

En A se produce P, pero al mismo tiempo no se produce en ella. Sería la proposición abstracta la que permite la afirmación. La contradicción de la formula general D-M-D' consistiría en esta doble situación en un mismo proceso. Surge una pregunta: ¿por qué esta dualidad en el seno de un mismo proceso?

La plusvalía

A medida que se avanza en la exposición se insiste en la afirmación de que la plusvalía no se produce en la circulación, persistiendo que sólo se produce en el proceso de producción. Es posible que se deba a una estrategia discursiva que tiene que ver con un enunciado en el que se asume que el trabajo humano es la fuente de todo valor, pero no de toda la riqueza.

Siempre que nos preguntemos por la fuente donde se origina el valor de cambio se ha de referir como único generador el trabajo vivo que, produciendo valores de uso, sin embargo, genera valores de cambio, si se tiene la producción generalizada de mercancías. Esta base ha de necesitar plantear una definición que diferencie entre fuerza de trabajo y trabajo.

La fuerza de trabajo se define como “el conjunto de las facultades físicas e intelectuales que existen en el cuerpo de un hombre, en su personalidad viva, y que debe poner en movimiento para producir cosas útiles” (Marx, 1867/1973, p. 174). El trabajo, por su parte, se entiende como resultado del proceso en el cual se ha puesto en acción la fuerza de trabajo. Es el gran reproche que se le hace a Ricardo al no haber diferenciado a cabalidad entre estos dos conceptos. Siendo la fuerza de trabajo la fuente primera de la generación de valor en la sociedad que ha generalizado la producción de mercancías en el todo social, y enfrentado el trabajador con el capitalista que tiene el Dinero para comprarla como una mercancía, y el trabajador teniendo que vender su fuerza de trabajo para poder vivir, al ponerse en acción en el proceso de trabajo, o sea, en el proceso de producción, es donde va ser posible la producción de plusvalía.

Para entender la plusvalía es necesario caracterizar qué representa la fuerza de trabajo. “La fuerza de trabajo representa la cantidad de trabajo social realizado en ella” (Marx, 1867/1973, p. 177). Pero como se encarna en el trabajador, la fuerza de trabajo refiere el tiempo necesario para poder producir esa capacidad que se vuelve activa en el proceso de producción. Se debe hablar, entonces, del valor de la fuerza de trabajo, y será aquel valor que se necesite para reproducir al trabajador, su alimento, su vivienda, su educación “de otra parte muy reducidos para la fuerza de trabajo simple” (Marx, 1867/1973, p. 179), su vestido, su salud, etc. El capitalista compra con su D inicial esa fuerza de trabajo por ese valor que se supone es el valor que se necesita para comprar lo necesario a la reproducción de la fuerza de trabajo del obrero. Y lo compra gracias a que el todo social ha convertido la fuerza de trabajo en una mercancía. El capital compra la fuerza de trabajo por un valor para que funcione por un determinado tiempo. El tema es que la fuerza de trabajo no es cualquier mercancía que comprada y puesta a trabajar reproduzca su propio valor, el valor estricto para su reproducción.

La fuerza de trabajo tasada en valor produce más valor que el necesario para su propia reproducción. Este hecho básico asumido para cualquier modo de producción, para cualquier formación social, para cualquier sociedad o todo social, construye la idea de que siempre el sujeto social, el ser humano en sus expresiones más simples o complejas de formas de vida social (porque la vida individual es la de Robinson Crusoe que, sin embargo, se encuentra con Viernes², con el que inicia una cooperación e intercambio), implican que trabajando determinado tiempo produzco lo necesario para reproducir mi vida, pero además produzco algo más de ese *quantum* necesario para mi existencia como ser orgánico y mental.

Eso es lo que también se asume como la noción de plus trabajo. En el todo social capitalista donde se ha generalizado la producción de mercancías, la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía porque el trabajador ha sido despojado de la propiedad de sus medios de trabajo, y sólo le queda su fuerza de trabajo para aparecer en un mercado donde quien tiene la palabra es el que tiene el D para comprarlo a él en condiciones de una igualdad jurídica frente a su comprador. Aquí aparece el fetichismo de la mercancía.

Pero Marx dice, el capitalista compra entonces no el trabajo del obrero, sino su fuerza de trabajo que pondrá en funciones por un determinado tiempo, ya sea en el taller artesanal, la apropiación del trabajo por el proceso de producción en modo formal, ya expropiando el trabajo a domicilio, o moliendo física y mentalmente al trabajador en la moderna fábrica de la gran industria, donde se lo apropia de manera real. Es lo que vemos tan directamente en la película *Tiempos modernos* de Chaplin, donde un engranaje de una gran maquina se devora prácticamente al trabajador, en que el obrero es apenas un apéndice de la máquina.

El producto que el trabajador elabora en el proceso de producción más allá del valor necesario para reproducir su fuerza de trabajo, es el que se queda para sí el capitalista que ha comprado con su D la fuerza de trabajo, no el trabajo producido en toda la jornada. Es decir, el capitalista compra la fuerza de trabajo no el trabajo del obrero, entendido el trabajo como el trabajo expresado en un producto congelado, como resultado del proceso de trabajo. Este es el sustento que mueve el modo de producción capitalista, y a este excedente apropiado de tal manera, no pagado al obrero por el capital, es a lo que se denomina plusvalía. Trabajo no pagado. Aquí se sustenta el concepto de apropiación privada del excedente social en el capitalismo.

El todo social subsumido por la producción de plusvalía y la búsqueda de la reproducción creciente de plusvalía, o sea, de la explotación del trabajo social del conjunto de la sociedad. Digamos que está formulada la característica del proceso de producción capitalista que, al parecer, se ha olvidado hoy en día en los textos académicos y teóricos.

Pero volvamos a nuestro problema: creo que esa tesis de que en la circulación no se produce valor porque lo que gana uno lo pierde el otro, resultando equilibrada la masa de valor que se transa entre ganadores y perdedores, parecida a la forma del argumento cuando se habla de la oscilación de los precios alrededor del valor por encima o por debajo, pero al final coincidiendo la suma total de los precios con la suma total de valor en la producción conjunta del todo social, al examinar las cuentas nacionales, se postula por el hecho de mantener la congruencia con la teoría de la producción de plusvalía al interior del proceso de producción. En el proceso de circulación se puede asumir la tesis de que D-M-D´ o D-D´ el incremento en el comercio y en la especulación, es el proceso por cual el dinero se convierte en capital, pero que, a pesar de todo, de darse ese incremento de valor, ese aumento no se produce allí, tiene que ver con el hecho de que si aceptamos esta tesis del dinero produciendo un excedente, una plusvalía, se derrumbaría el edificio construido en el que se afirma a la fuerza de trabajo como fuente única de la producción de plusvalía, y el lugar único en que se daría ese proceso que sería en el proceso de producción y no en el de circulación.

Si la plusvalía se produjera también en el proceso de circulación de M o de D, entonces se concebirían unos capitalistas, los comerciantes como decían los mercantilistas, o los banqueros se enriquecerían por su astucia y capacidad de gestión fruto de este milagroso don de las mercancías, entre ellas el dinero, de generar desde el proceso de circulación el plusvalor, y no habría explotación en estas ramas de la actividad económica. Al parecer, la pretenciosa crítica de Böhm- Baberk no se focalizó sobre este punto en su

cuestionamiento a la teoría del valor de Marx. Lo que hizo fue abandonar el concepto de valor de Marx y proponer una noción donde el valor tenía que ver con las apreciaciones subjetivas de los consumidores.

Para algunos sujetos una mercancía podrá valer más si le satisface más que lo que satisface la misma mercancía a otro consumidor, para quien su valoración puede llegar a considerarse por debajo. Seguramente de aquí se derivó la teoría de la valoración de las mercancías o de los productos por la preferencia de los consumidores, y hasta la teoría de la utilidad marginal sostenida por los neoclásicos. Ahora bien, lo que habría que decir es que, tanto en la circulación mercantil como en el sistema financiero, la actividad no la pueden realizar los comerciantes y banqueros sólo con su fuerza de trabajo. También estos capitalistas de estas formas estructurales del conjunto de la sociedad capitalista, se realizan debido a la explotación de una notoria y numerosa fuerza de trabajo de funcionarios y empleados, sin cuya fuerza de trabajo no se explicaría la existencia de estas actividades comerciales y financieras que afectan determinantemente el funcionamiento del todo social donde están inscritas como parte de su cuerpo total.

No existe producción sin la circulación, no existen las dos anteriores sin la articulación del sistema financiero. Y esta dinámica gigantesca y global que aparece en el desarrollo del capitalismo, no la realizan solos los dueños de las cadenas comerciales o los dueños de los bancos: necesitan de empleados y funcionarios a quienes remuneran con salarios que compran su fuerza de trabajo. Vuelve a imponerse aquí el esquema de toda práctica productiva: medios de producción, fuerza de trabajo para producir la circulación de los productos, y para que los dineros de los bancos realicen el sistema de crédito y se produzcan los dividendos financieros.

Se presenta, entonces, la fórmula del capital constante más el capital variable y la producción de un excedente, de una plusvalía que no se genera estrictamente en el proceso de producción, sino en el sistema de circulación y en el sistema financiero. Por eso, seguramente es que George Soros, uno de los siete multimillonarios que dirigen el planeta, dice que es más fácil generar dinero que cambiar los problemas de la sociedad. Le alcanza hasta para financiar gran parte del sistema de ONG internacionales, muchas de ellas dedicadas a la legitimación de las relaciones capitalistas, tras la táctica de las acciones humanitarias, generando esa imagen del padre benefactor que saca de sus bolsillos lo que le sobra para las obras de caridad, sin decir que esos recursos se derivan de la explotación de un trabajo social que él se apropia en forma privada como buen capitalista.

Producción de plusvalía

El plustrabajo se produciría en toda forma de totalidad social, en todo modo de producción social, en toda formación social. La fuerza de trabajo humana tendría esa característica y por eso se puede comprender cómo cuando las sociedades cooperan en la producción para satisfacer sus necesidades lo producido alcanza e incluso sobra para la satisfacción de todos sus miembros y para una reserva que provea un nuevo nivel de producción para nuevas necesidades configuradas históricamente.

Hay que entender, además, que aun en las sociedades más elementales (tales como las que refieren el concepto de comunidades primitivas o como de las que hablaba Levi Strauss cuando hablaba de ellas

como elementales, precisamente al caracterizar a los Nambiwara en el Brasil, más allá del Robinson Crusoe, y ni se diga de las sociedades que ya rebasan esa representación del individuo fabricando sus flechas y lanzas, para enfrentarnos a las sociedades basadas en el trabajo esclavo, las basadas en la actividad de los siervos de la gleba, luego a los campesinos libres, para entrar a la producción de las sociedades enfrentadas al trabajador “libre” que sólo posee su fuerza de trabajo, el obrero del taller manufacturero y luego de la gran industria maquinizada), hallamos como constante el trabajo colectivo, el trabajo inserto en la cooperación simple y en la cooperación compleja, en el que el trabajo ha perdido su imaginario rasgo individual y se presenta con el carácter necesariamente de trabajo colectivo, a pesar de las formas privadas en que comienza a apropiarse el sobre el trabajo. Sobre esta caracterización del concepto de sobre trabajo, pero diferenciándolo del concepto fuerza de trabajo es que se puede producir congruentemente el concepto de plusvalía, que no puede ser un concepto válido para toda sociedad, sino para aquella en la cual ese sobre trabajo propio de la actividad de la fuerza de trabajo, siendo fruto del trabajo social, es apropiado de forma privada por aquellos que aparecen como poseedores de los medios de producción, también ellos sociales pero en manos de los capitalistas.

La plusvalía como concepto definitivo para la comprensión de la dinámica de la producción capitalista nos despeja el camino para pensar la naturaleza social del modo de producción en que vivimos desde el siglo xv hasta el presente. Al caracterizarse la sociedad como una sociedad capitalista, hay que entender que no sólo es una sociedad que produce plusvalía como su fruto determinante, sino que también produce y reproduce las relaciones que hacen posible la plusvalía. La plusvalía como trabajo no pagado, aunque el salario pague el justo precio de la fuerza de trabajo, o sea, lo representado por los valores necesarios para la reposición de la fuerza de trabajo, es un auténtico robo que se apropia el capitalista sin equivalente y que hace aparecer como fruto de su gestión y dirección en la producción. Lo que no se esclarece es que no se vea que sólo con su gestión y administración, su visión de los negocios, etc., no podría enriquecerse si no encontrara la contrapartida de la fuerza de trabajo, que sólo paga en parte con el salario justo o precio de esa fuerza de trabajo.

El Robinson Crusoe capitalista sin Viernes, no lograría explicar su declaración de renta. En este sentido, el todo social capitalista estaría estructurado sobre esta gigantesca apropiación en forma privada del producto de la fuerza de trabajo que aparece como colectiva. El concepto de plusvalía tendrá que articularse para entender el proceso de su producción en el sistema capitalista que ha generalizado la producción de mercancías, a otros dos conceptos necesarios para entender la dinámica del sistema en su conjunto, o sea, el del todo social.

Esos conceptos son del capital constante y el de capital variable, que en el tomo II Marx llama a no confundir con los conceptos de capital fijo y circulante. No son lo mismo y no se aplican al mismo tipo de análisis. La triada capital constante, capital variable y plusvalía son las herramientas conceptuales para entender la cualidad fundamental del todo social capitalista; los althusserianos dirían del modo de producción capitalista. Porque se supone que el objeto de *El capital* es el estudio del modo de producción capitalista, incluso a pesar de que los ejemplos se tomen refiriendo al todo social capitalista de Inglaterra, país donde se ve reflejado de la manera más modélica la producción y reproducción de este todo social.

No se trata de un estudio del capitalismo inglés, tesis de Leer El capital de Althusser y Balibar, sino del modo de producción capitalista en general. Ese es el objeto del capital y, por supuesto, que, para hacerlo, se han producido ya en la *Introducción a los fundamentos de la crítica a la economía política*, los conceptos generales que se necesitan para construir el conocimiento de cualquier modo de producción.

Teniendo estos conceptos de capital constante, capital variable y plusvalía, y reflexionando sobre la jornada de trabajo en la que se examina cómo el capitalista, buscando apropiarse de la plusvalía, la mayor que pueda, juega en las condiciones técnicas de la manufactura y también cuando el desarrollo de la maquinaria va apropiándose en forma real del trabajador, subsunción real, la denominan algunos traductores, trata de prolongar la jornada de trabajo hasta el límite máximo para poder extraer el mayor plusvalor posible, sin importarle las condiciones de trabajo en las cuales haga consumir el trabajo vivo que paga con el salario reducido al mínimo necesario para que el trabajador sobreviva él mismo y su familia. A esta plusvalía, arrancada por medio de la prolongación de la jornada de trabajo (16 o 18 horas), con una miserable interrupción de una hora para la comida, se la va a denominar plusvalía absoluta.

Teniendo estos conceptos, entonces, va ser posible proponer el concepto de tasa de plusvalía que indica una proporción relativa entre V y PL, entre el capital variable adelantado y la plusvalía producida a partir de éste: puede entenderse como el grado de explotación de la fuerza de trabajo. Es la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente o sobre trabajo que no se ha pagado con el salario. Marx nos dirá entonces que “las distintas formas económicas que adopta la sociedad, por ejemplo, esclavitud y trabajo asalariado, se distinguen nada más que por el modo en que ese sobre trabajo se impone y extrae al productor inmediato, al trabajador” (Marx, 1867/1973, p. 219), como marcando una diferenciación del todo social a partir de esa relación.

Marx nos va a aclarar este concepto utilizando una mediación: la idea del trabajo vivo, distinto del trabajo congelado, el trabajo ya realizado, el trabajo muerto materializado ya en el producto con la siguiente relación proporcional: “la tasa de plusvalía o sea $pl/v = \text{sobretabajo/trabajo necesario}$. Las dos proporciones presentan la misma relación en una forma distinta; una vez, en forma de trabajo realizado, la otra en la de trabajo en movimiento” (Marx, 1867/1973, p. 220). Además, Marx señala que la masa de plusvalía es distinguible de la tasa de plusvalía. La plusvalía absoluta no bastaría para explicar el procedimiento de cómo el capital se apropia del sobre trabajo o trabajo no pagado. No sólo depende de la duración de la jornada de trabajo, sino de las transformaciones en la sociedad que comprometen al todo social en el que se inscribe. Incluso en la manufactura, el cambio de los métodos del trabajo puede llevar por la división del trabajo que rompe con la escasa o nula existencia de ella en el artesanado, a una mayor eficiencia en el proceso de elaboración no ya del producto completo, sino de partes del producto asignadas a trabajadores que, aun dependiendo de la habilidad en el manejo de sus herramientas, comienzan a configurar la necesidad del trabajo dividido por tareas parciales que, al juntarse todas, producen el artículo total.

En la subsunción formal del trabajo por el capital en la manufactura, en el que aun el trabajo depende de la habilidad del trabajador en el manejo de su herramienta, se puede configurar una inicial división de

tareas que hace del producto un fruto del trabajo de faenas colaborativas. Esto puede llevar a que en la misma cantidad de horas de trabajo en la que se producía plusvalía absoluta, se produzcan más unidades de productos con el nuevo sistema de división de tareas parciales, gracias a la división del trabajo que se inicia con este método de relación de faenas distintas pero articuladas. Aumento del sobre trabajo no pagado, debido a una división simple éste en el proceso de producción. Pero, además, gracias al desarrollo de la tecnología, gracias a la inventiva e innovación de los trabajadores intelectuales de la ciencia y la técnica, estos inventos y descubrimientos se involucran en la producción, afectando el conjunto de la producción social y, por tanto, produciendo efectos sobre el cambio en la vida del todo social, vida económica, cultural, política, es decir, afectando el conjunto de la sociedad; se puede llegar a una mayor productividad del uso de la fuerza de trabajo, al relacionarla con más eficaces medios de producción, acusando esta productividad, con una intensificación de la jornada de trabajo, o sea, haciendo trabajar más rápido al trabajador que lo que pudiera hacerlo el capataz con los gritos o a veces con la agresión personal y física en el gran taller manufacturero.

Tenemos en el caso de la intensificación de la jornada de trabajo, el hecho inevitable de que el ritmo de la máquina, pudiendo acelerar su paso, obliga desde la misma dinámica del maquinismo, a la aceleración del trabajo del obrero, en tanto él aparece, en el contexto de un trabajo colectivo y social extremo, como un apéndice de la máquina. Tal como nos lo muestra Chaplin en *Tiempos modernos*, donde el Charlot proletario es obligado por la cinta de producción a moverse más rápidamente en su tarea parcialísima y repetitiva de apretar las tuercas, porque el gerente ha ordenado obturar la palanca que hace pasar más velozmente la cinta de producción en serie. Fue lo que llamaron taylorismo, unas veces para invocar la eficiencia de la industria de guerra, otras veces para defender la patria en las usinas soviéticas. Es lo que hoy llaman involucrar la tecnología e innovación y la ciencia en la producción para acelerar el proceso de desarrollo.

En estos casos, debemos dejar afectar los ojos y el cerebro por estas nociones ya construidas en *El capital* de Marx. Se trata de acrecentar la productividad del trabajo para aumentar el grado de explotación del trabajador, o sea, para incrementar el sobre trabajo no pagado, la plusvalía, que se va a los bolsillos privados de los explotadores. Para aumentar la masa de plusvalía, en forma de incremento de la ganancia industrial o de todas las ramas de la producción donde se involucren nuevos métodos y crecimientos de la productividad del proceso de trabajo. Claro para que en las cuentas nacionales se pueda observar el aumento de la tasa de plusvalía, transmutada en tasas de ganancia crecientes. Aunque haya momentos incluso en que la tasa sea decreciente.

En el texto de Marx es curioso ver cómo, por ejemplo, la masa de plusvalía puede crecer, pero, por el movimiento contradictorio de la dinámica de las relaciones que se establecen entre capital variable, capital constante y plusvalía, se puede dar el caso de que, teniendo una masa de plusvalía creciendo, sin embargo, la tasa de plusvalía crezca a menor ritmo o disminuya. Pero, además, que sostenga que, gracias a la producción de plusvalía relativa por la intensificación de la jornada de trabajo, gracias a nuevos métodos o tecnologías generadas por la ciencia vinculada a la producción, esto tenga como consecuencia respecto de la remuneración del trabajador el hecho de que ahora va a valer menos su fuerza de trabajo, en tanto

se abaratan los medios de consumo que tenga que adquirir para su reproducción como trabajador. El incremento de la productividad del trabajo implicaría más productos con menos valor, lo que implicaría un abaratamiento de los productos necesarios para la reproducción del trabajador.

Existen momentos en que como se trabaja con conceptos y un modelo teórico, las conclusiones dentro del modelo son congruentes con las premisas establecidas, y no responden empíricamente a comprobaciones fácticas. Los althusserianos llaman la atención de que *Para leer El capital* no hay que mantener esta traba del empirismo, en que las formulaciones teóricas tengan que confrontarse una a una con la realidad y buscar la coincidencia exacta para poder validarlas.

Dice Marx,

(...) el ascenso de la productividad hace descender al mismo tiempo el valor de la fuerza de trabajo. Por el contrario, en las ramas de la industria que no crean los medios de subsistencia (sector I) ni sus elementos materiales, el crecimiento de la productividad no afecta el valor de la fuerza de trabajo (Marx, 1867/1973, p. 315).

Sólo lo afectaría en el sector II, o sea, las ramas dedicadas a la producción de medios de consumo individual, que se denomina también consumo no productivo, desde el punto de vista del capital. “Hay que distinguir las tendencias necesarias y generales del capital, por un lado, y las formas en que aparecen, por el otro” (Marx, 1867/1973, p. 316).

La cooperación

Lo primero a subrayar es el punto de partida que se toma en este tema. Se cita a Aristóteles para partir de una proposición que determinará todas las demás. El hombre es un animal político. Pero político no se refiere aquí a la superestructura del Estado o a la función del poder político que se ejerza a través de él como instrumento para mantener determinadas relaciones sociales de producción. El sentido de político hace referencia a la calidad de ciudadano, es decir, habitante de ciudades. Definición que cuadra con la situación del sujeto social de la antigüedad clásica como con el sujeto moderno, ciudadano fabricante de herramientas y de máquinas. El hombre es un animal social. Incluso en una economía donde la división del trabajo es escasa o inexistente, las

relaciones de las economías familiares se tocan en los márgenes, pero, igualmente, en procesos que las hacen complementarias. Lo que se trata de poner en claro es que el Robinson Crusoe no es sino la abstracción de un sujeto que estaba inmerso en el nacimiento del capitalismo industrial y que, por accidente, se encuentra sólo en una isla por un tiempo, hasta que encuentra a Viernes. Para sobrevivir tiene que asumir, con su propio esfuerzo individual, las tareas que antes eran hechas por otros para él gracias a su dinero. Ahora por un tiempo tiene que suplirse de lo necesario con sus propias manos, con su propio esfuerzo. Pero pronto, al encontrar a Viernes, inicia de nuevo la cooperación. Y si regresa a las sociedades industriales volverá a estar inscrito en determinadas relaciones sociales y sus necesidades marcadas por el desarrollo que ha logrado la sociedad serán satisfechas por el fruto de un trabajo que

aparece, sin duda, organizado como trabajo social que funciona como fuerza colectiva. En este punto, esta proposición se articula a otra ya esgrimida en el presente texto y que sirve a Marx para sentar los fundamentos de su teoría de la producción de sobre trabajo, típica de cualquier modo de producción o de cualquier todo social. El hecho de que siendo el hombre un sujeto social, produce con su fuerza de trabajo lo necesario para su reproducción como especie, pero además produce un plus de trabajo que explica el que la civilización no permanezca en el mismo estadio de desarrollo, o que su reproducción simple no se quede en ese nivel y se configure la reproducción ampliada.

EL trabajo del individuo aislado no explicaría la acumulación de un excedente que las sociedades dejan marcar en el transcurso de su devenir histórico. El trabajo de los sujetos en sociedad, relacionados los unos a los otros, explica la acumulación cristalizada en las grandes obras que han construido las distintas civilizaciones del planeta. Es gracias al esfuerzo humano colectivo que se explican las obras materiales gigantescas que aun como vestigios señalan la cristalización del trabajo humano como fuerza desplegada en forma relacionante, coligada, cooperativa para mantener y hacer crecer a las sociedades cuantitativa y cualitativamente.

La fuerza de cada uno es mínima, pero la reunión de las fuerzas mínimas forma una fuerza total mayor aun que la suma de ellas, hasta que, por el hecho de estar reunidas, pueden disminuir el tiempo y ensanchar el espacio de su acción” (Notas a P. Berri (1804). *Meditaciones sobre la economía política*, Milán. Editorial, Tomo XV p. 196, citado por Marx *El capital* (1867/1973) p. 327.

Y se agrega: “en cuanto al trabajo ese gran pilar de la existencia humana, se puede decir que el producto de los esfuerzos acumulados excede con mucho de todo lo que jamás logran producir los esfuerzos individuales y separados”. (Th. Sadler (1830. *La ley de la población*, Londres, citado por Marx *El capital* (1867/1973), p. 327).

Vale señalar que esta cualidad o característica del trabajo como productor del excedente social es atribuido a cualquier todo social. Sería un rasgo predicable de cualquier modo de producción social, aun sea referido a la edad media. La diferencia de un modo de producción a otro, de un todo social a otro, de una formación a otra, tendría que ver con la manera en que se apropia ese excedente social. La cooperación como fuerza social sería el soporte, pero también el acicate de la producción capitalista, que no quiere decir que las otras sociedades no refieran determinado tipo de relación social con la producción de su respectivo excedente y la forma de producirlo.

En la sociedad capitalista habría que subrayar que siendo la cooperación la manera generalizada, en la que se produce el trabajo necesario y el trabajo excedente, el sobre trabajo, que entra en la dinámica de la reproducción ampliada, se lo hace en la forma de relaciones sociales de producción privada.

Una producción que en su origen es social, fruto de la relación de cooperación compleja, lo que explica su potenciación y crecimiento cuantitativo y cualitativo, no se la distribuye correspondientemente en forma social también, sino en forma privada, derivando ese excedente de trabajo social no pagado al crecimiento indefinido de los índices de ganancias de los propietarios de los medios de producción, que han sido fruto, a su vez, del trabajo en cooperación de la fuerza social del trabajo.

Una producción que es social, se apropia de manera privada. Esta es la contradicción fundamental del todo social capitalista. “El modo de producción capitalista se presenta, pues, como una necesidad histórica para transformar el trabajo aislado en trabajo social. Pero en manos del capital esa socialización del trabajo sólo aumenta sus fuerzas productivas para explotarlo con mayor ganancia” (Marx, 1867, p. 332).

De tal suerte que pensar en formas de producción que estén inscritas dentro de las formas en que existe una subsunción o apropiación formal del trabajador por el capital, tipo del trabajador de la unidad familiar de la edad media, o del artesanado, como forma generalizada de la producción abarcando el todo social, sólo sería posible como forma de liberación si ellas se articularan a formas de trabajo cooperativo o comunal que un tanto rebasen esa unidad familiar o artesanal, sin que se decreta la muerte y desaparición de esas formas donde se den y sean la manera en que los grupos autónomamente encuentren la manera más adecuada a sus necesidades y nivel de desarrollo. Pero en las formas de producción donde ya se ha generalizado la producción colectiva en la gran industria, porque el taller fabril artesanal no es el que se ha generalizado, será el punto de partida para seguir produciendo en función de las necesidades sociales que ha logrado un proceso o grado de complejidad, que ya sólo se satisface con la producción a gran escala y en las fábricas de la gran industria en la que la división y cooperación del trabajo ha alcanzado al conjunto de la sociedad.

Habrá que partir de las condiciones de producción que ha establecido la subsunción real del trabajador por el proceso de trabajo, sólo que la ventaja es que el sobre producto de esas condiciones de producción se apropiaran de forma colectiva y no privada como en la relación capitalista. Ese es el sentido que tiene en Marx la idea de que la solución de la contradicción fundamental de la sociedad capitalista pasa por las bases desarrolladas de las fuerzas productivas en este sistema, pero afectando las relaciones de producción que hacen que el sobre trabajo se apropie de manera privada cuando la fuerza social del trabajo se ha socializado.

No sólo habrá que mirar hacia la subsunción formal del trabajo para la liberación del trabajador, sino que habrá que partir de la subsunción real, de las condiciones en que la producción social se ha vuelto una producción, en la que la división del trabajo y la cooperación se han llevado a sus máximos de complejidad, o sea, a partir de la subsunción real del trabajador por el sistema de la gran maquinaria, pero con la condición de llevar a cabo la ruptura con las relaciones de producción privada que hacen que el fruto de la cooperación y división del trabajo se haya privatizado. Esa es la contradicción fundamental. Eso pasa por la autonomía y conciencia de los trabajadores de que ellos pueden organizar la producción en función de toda la sociedad, del todo social en su conjunto, y no en función de sus explotadores.

Lo que habría que distanciar, un buen tanto, son los patrones de las necesidades sociales generadas por el capitalismo. Distanciando estas, toma sentido diluir el otro valor del capitalismo que supone en la competencia el ideal que en verdad encubre el capital concentrado y de monopolios. Tendrá que llevarse a la categoría de un nuevo sentido esa característica de la producción en cooperación y con división del trabajo compleja, para que afecte también a ese despilfarro que constituye la competencia, y se instaure y continúe mejor con la colaboración que está implícita en la cooperación que paradójicamente ha

desarrollado el mismo capitalismo. Una producción donde no se hablará de competencia, sino de coordinación colaborativa de las distintas ramas de la producción tanto del sector de bienes de consumo como del sector de bienes de producción.

División del trabajo y manufactura

Uno de los aspectos cruciales de la división del trabajo en la manufactura en condiciones de relaciones sociales capitalistas, tiene que ver con la extrema división que se lleva a cabo en los procesos de trabajo en el cual los trabajadores, en función de potenciar su fuerza productiva, son reducidos a la parcialización extrema de su oficio, en la cual su destreza anterior en condiciones de la cooperación simple aún mantiene ese legado de la habilidad con su herramienta, ejecutando no una parte ínfima, sino cubriendo las distintas actividades que exige el producto para su culminación como producto para ser lanzado al mercado.

Cierto desmedro del cuerpo y el espíritu es inseparable de la división del trabajo en la sociedad. Pero como el periodo manufacturero lleva mucho más lejos esa división social, a la vez que por la división que le es propia ataca al individuo en la raíz propia de su vida, es el primero en ofrecer la materia y la idea de una patología industrial (Marx, 1867/1973, p. 355-356) D. Urquhart, Familiar Words, Londres 1855, p.119, (citado por Marx, p. 356).

Enseguida dice que “subdividir a un hombre es ejecutarlo si merece la sentencia, asesinarlo si no la merece (...) La división del trabajo es el asesinato de un pueblo” (, p. 356). Y se refiere luego a Hegel, citando su Filosofía del derecho: “por hombres cultivados hay que entender en primer término a los que pueden hacer todo lo que hacen los otros” (*Lineamientos fundamentales de la filosofía del derecho*, Tercera parte, 2ª sección, párrafo 187.), citado por Marx (1867/1973), p. 356.

Cito a Marx de nuevo: “no sólo el trabajo queda dividido, subdividido y distribuido entre distintos individuos, sino que el individuo mismo es fragmentado y metamorfoseado en resorte mecánico de una operación exclusiva de modo (...) que representa al hombre como fragmento de su propio cuerpo” (Marx, 1867, p. 353). Según nos informa Marx “hacia mediados del siglo XVIII algunos manufactureros empleaban con preferencia, para ciertas operaciones a obreros semiidiotas” (Marx, 1867, p. 354).

Desde la parcialización a que es sometido el obrero en la manufactura, se está generando esa situación en la que el trabajador es fragmentado al extremo, desde sus habilidades, sometiéndolo a una repetición *in extremis* de operaciones que acaban empobreciendo su cuerpo, pero aún más sus capacidades mentales. Se está enunciando aquí desde el mismo proceso de trabajo, lo que se denomina la alienación del hombre, no ya sólo por el producto de su trabajo, sino por las condiciones mismas en que realiza su trabajo.

El hombre no se reconoce en su producto, sino que comienza a desconocerse a sí mismo por las operaciones que ejecuta repetidamente empobreciendo su vida, su existencia de la manera más miserable. Esto se verá llevado al extremo cuando acabando su jornada de trabajo con los miserables salarios asignados, con las condiciones insalubres que se continúan en los sitios de habitación, en *cottages* o en barrios donde el hacinamiento, las enfermedades acaban reduciendo sus expectativas de vida, configuran

un cuadro que le da sentido a esa noción que se vuelve definitiva de la condición a que es sometida la clase obrera en esas condiciones sociales que se caracterizan en esa etapa de desarrollo de la producción capitalista. El todo social que modela el capitalismo en esta etapa de la manufactura resume alienación y miseria por todos los poros, parafraseando al mismo Marx cuando él se refiere al sistema capitalista en su conjunto.

Gran industria

La idea del progreso tan ligada a ese concepto de modernización y que subyace al de modernidad, no deja percibir los procesos que se van configurando diferenciadamente para los distintos sectores de la sociedad que avanza hacia nuevos niveles de bienestar y riqueza. La ciencia y la técnica, según Engels, comienzan a ser exigidas por el capitalismo de manufactura para que los procesos de trabajo desde el punto de vista de los medios de producción alcancen a satisfacer las necesidades de una mayor eficacia y productividad; la llaman así prontamente, de la fuerza de trabajo que compran, para hacer crecer no en generar la riqueza, sino sobre todo para acrecentar los niveles de acumulación de ganancias.

Engels dice que la producción ha servido de acicate al desarrollo de la ciencia más de lo que lo pudieran haber hecho mil universidades. Y Marx complementa asumiendo que también cuando el

capital pone a su servicio a la ciencia, contribuye a un mayor sometimiento del trabajo: “Cuando el capital recluta a la ciencia a su servicio, siempre es posible enseñarle docilidad a la mano refractaria del trabajo” (Ure, Ch.Empl.Comm. V Report, Londres 1866, p. 130) citado por Marx, 1867/1973, p. 419).

La ciencia involucrada en el proceso de trabajo redundaba no en una liberación de la sociedad en general, como es la representación de la modernidad, sino que sus contribuciones técnicas van a representar ese triunfo del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, pero también, dice Marx, “se convierte en manos de los capitalistas en el instrumento de la esclavización del hombre a esas fuerzas...” (Marx, 1867, p. 423).

La apropiación de los desarrollos de la mecánica y la física por el capital, hace que las herramientas simples de los trabajadores manufactureros se combinen en un complejo mecánico movido a vapor en el que el trabajador es movido para ser reemplazado por una fuerza de trabajo que no necesita de la habilidad del oficio, exigida en la manufactura al trabajador, para su vigilancia o puesta en movimiento. Ya el trabajador no aparece como dominando su herramienta, sino que el trabajador va a ser un auténtico apéndice de la máquina, sometido a la velocidad de su operación, y reglado a sus exigencias de operaciones simples que pueden llegar a ser ejercidas por mujeres y niños.

De ahí que la fuerza bruta asignada a la fuerza del trabajador masculino, se ve fuertemente desplazada por el trabajo de ingentes masas de trabajadores infantiles (¡13 años hasta en muchos casos desde los 6 y 4 años, con jornadas de 10, 12 o 16 horas!) y de mujeres a quienes se puede pagar menos y someter más a las exigencias de las disciplinas verticales y militares de los supervisores. Cito un párrafo completo para caracterizar esta nueva situación:

Ya se vio que, al suprimir desde el punto de vista técnico la división manufacturera del trabajo en que un hombre queda maniatado para toda la vida a una operación de detalle, la gran industria en su forma capitalista, reproduce, sin embargo, esa división en forma más monstruosa aun y convierte al obrero fabril en accesorio consciente de una maquina parcial. Fuera de la fábrica engendra el mismo resultado al introducir en casi todos los talleres el empleo esporádico de máquinas y trabajadores a máquina y al imponer en todas partes, como nueva base de la división del trabajo, la explotación de las mujeres, los niños y los obreros baratos (Marx, 1867, p. 462).

Lo de convertir al obrero fabril en accesorio consciente, no sé si es una traducción equivocada en relación a lo consciente, pues en la página siguiente hay un párrafo desconsolador que parece enunciar todo lo contrario: refiriéndose a dos tipos de obreros: un adulto y dos jóvenes de 11 a 16 años, el uno que vigila y los chicos que operan una máquina de imprimir a quienes antes se les exigía leer y escribir, pero que ahora con la maquina no les es indispensable:

Llevan a cabo esta operación fatigosa, y sobre todo en Londres, durante 14, 15, y 16 horas seguidas, varios días por semana, y a menudo durante 36 horas consecutivas, con sólo dos horas de respiro para la comida y el sueño. La mayoría no sabe leer. En general, son criaturas informes y en todo sentido embrutecidas (Marx, 1867, p. 403).

No se puede comprender cómo se pueda calificar de conscientes a estos trabajadores en estas condiciones y, también, como se plantea en un prólogo de este primer volumen, se pretenda que este tipo de trabajadores tenga el tiempo y la mente fortalecida para poder leer *El capital*, lo que les pudiera mostrar explicativamente sus condiciones de explotación y el funcionamiento del todo social que le corresponde. Si muchos doctores, magísteres, profesionales y estudiantes por lo que escriben y enuncian verbalmente no comprenden el todo social capitalista donde se hayan viviendo, ¿cómo será posible que los otros lleguen a comprender en esas condiciones atroces de trabajo?

Es interesante cómo Marx nos anota una referencia al destino de estos sujetos así, configurados por el proceso social de producción capitalista. Esta población poco instruida que luego de los 17 años es despedida para ser reemplazada por trabajadores con la cota de edad que exige el sistema fabril en esos años de los reportes de inspectores de fábricas, en los cuales se basa Marx para enunciar muchas de sus afirmaciones, no pudiendo engancharse a otro nivel de labores en la fábrica como por ejemplo la de supervisor o jefe de máquinas, acaben, además por la sobreoferta de brazos también precipitada por la exigencia de menos obreros y menos calificados que exige el sistema de la gran industria maquinizada, siendo una población que, anidando en las calles, nutran las filas de los reclutas del delito.

Una relación sintomática entre las condiciones de producción y reproducción de masas de sujetos sociales que el sistema produce para nutrir la delincuencia que, siendo producidas por el sistema de la explotación del trabajador, ese mismo sistema se encarga de reprimir por la vía más expedita concretada en las cárceles y el cementerio. Algo así como la escoria que produce el sistema eliminándola por la vía más directa e inmediata posible. Esta situación, a pesar de la buena conciencia y voluntad de muchos reformadores, lleva a Marx a la afirmación crítica de señalar cómo estos expulsados por esta escuela de explotación de

personas, “por su ignorancia, su brutalidad y su deterioro físico e intelectual hicieron fracasar los pocos intentos hechos para ocuparlos en alguna otra parte” (Marx, 1867, p. 463).

En esta dirección de ver cómo la maquinaria y la gran industria tienden sus relaciones con el todo social, es interesante destacar una concepción que Marx construye intelectualmente y que debe estar en la base de un texto muy trajinado hace unos años, aquel que formula que “todo lo sólido se diluye en el aire”.

Marx ha caracterizado el desarrollo de la gran industria como una forma de revolucionar, poner patas arriba el proceso de la manufactura, llevando a consecuencias que afectan la vida cotidiana de ingentes cantidades de sujetos pobladores de ciudades y áreas rurales. El sistema de la maquinaria y la gran industria revoluciona el conjunto de la producción social, más allá incluso de límites económicos, afectando el conjunto de la sociedad en sus dimensiones políticas, jurídicas y, por supuesto, ideológicas que posiblemente se pueda asumir como dimensiones culturales.

Además, que una vez establecida la gran industria en la que el obrero es apenas un apéndice de la máquina (y aquí vuelve a ser sumamente ilustrativa la película *Tiempos modernos*), este sistema continúa febrilmente un desarrollo imparable y frenético de lo que se ha denominado en la misma teoría marxista como el desarrollo de las fuerzas productivas, revolucionando constantemente las condiciones de la producción social, y del todo social en su conjunto. “La industria moderna jamás considera o trata como definitivos el modo existente de un procedimiento. Por consiguiente, su base es revolucionaria, en tanto que la de todos los modos de producción anteriores es en esencia conservadora” (Marx, 1867, p. 465).

Texto que se relaciona con este otro pasaje del Manifiesto comunista:

Todas las instituciones fijas, enmohecidas, por decirlo así, se disuelven, junto con su cortejo de ideas y de tradiciones cuya antigüedad las hacía venerables, y todas las nuevas se desgastan antes de haber podido consolidarse. Todo lo que parecía sólido y fijo se evapora (Marx y Engels, 1848/1999 Marxist Internet Archive, w.marxist.org/español/m-e consultado 3/12/17).

La generalidad de la proposición puede incluir dimensiones tan aparentemente heterogéneas del todo social, pero que tienen un comportamiento que no se puede considerar aislado e impermeable a la sobre determinación de procesos que no son ellos mismos. Es lo que puede hoy asimilarse al análisis holístico que busca la perspectiva del todo en sus relaciones, sea de elementos o de relaciones. Veamos cómo esto resulta incluso pertinente decirlo de instituciones tan intocables como la familia, que toca aquí a la relación entre los sexos inevitablemente: “resulta tan absurdo considerar como absoluto y definitivo el modo germano-cristiano de la familia, como sus modos orientales, griego, y romano” y remata Marx con una proposición tremendamente burlesca y de sátira corrosiva: “en la historia, como en la naturaleza, la putrefacción es el laboratorio de la vida” (Marx, 1867, p. 468).

Este puede ser el sentido que los althusserianos le atribuyen a esa tesis de la sobre determinación de la producción económica que ellos indican no confundir con la producción de productos, sino producción, a su vez, de relaciones, producción y producción de relaciones sociales, sobre todas las otras instancias o superestructuras de la sociedad, del conjunto de la sociedad, del todo social. Aquí todo social, va más allá

del concepto de modo de producción, del mismo de formación social para asumirlo como un referente que es el objeto de estudio de las disciplinas sociales, que no necesitan de reivindicarse como ciencias para hacer ver sus teorías como pertinentes y adecuadas.

Además, implicaría problematizar lo que hoy día está siendo criticado, como lo es la persistencia de una afirmación de objetos de las llamadas ciencias sociales, considerados redondamente independientes unos de otros, no sólo intocables sino intraslapables.

Si se lee *El capital* que es la mejor conmemoración que puede hacerse, además de su difusión no sólo en los niveles escolares, sino también en todos los demás sectores de la sociedad, imprescindible entre los obreros y los campesinos, una dos o tres veces, como lo propone Althusser que no ha descansado en paz en su tumba por el sentido contrario que ha tomado su estudio, incluso en las universidades, donde es posible encontrar a un representante de la Comisión Nacional Intersectorial de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (Conaces) del Ministerio de Educación Nacional de Colombia que pregunta inquisitoriamente por qué aún se tiene en la biblioteca tal libro, lo cual es una vergüenza para la institución que representa; se podrá encontrar que no leemos sólo un texto dedicado a exponer el proceso del movimiento de la economía capitalista, el objeto modo de producción capitalista, sino que existen en él, como parte constitutiva de su discurso, de su estrategia narrativa, caracterizaciones que nos proponen cognoscitivamente dinámicas del todo social en su conjunto, del todo social capitalista, mostrando cómo su movimiento afecta a los sujetos sociales, en su vida y en cotidianidad, en su salud, en su mente, en las leyes que se desprenden de procesos socioeconómicos, como esa continua referencia a los libros de los inspectores de fábricas de la Inglaterra de la gran industria y la manufactura, a los reportes de los inspectores de salud pública, a las referencias de la ley de fábricas que buscaban poner límites a la barbarie de la explotación de los niños o reducir la jornada de trabajo.

Las referencias a los antecedentes de la acumulación primitiva, como base para el desarrollo de la producción capitalista, el análisis de las tendencias que mueven la acumulación y el proceso de concentración, el análisis de los diferentes tipos de plusvalía metamorfoseados en la ganancia (industrial, comercial, financiera), están articulando constantemente procesos que vinculan no sólo dimensiones económicas, sino, igualmente, procesos jurídicos, políticos y, por supuesto, ideológicos.

El objeto de *El capital* es, de tal suerte, el modo de producción capitalista, como lo sostienen los althusserianos, pero su texto no hace alusión sólo y exclusivamente a la economía, a la manera como los economistas hablan de la presencia empírica de esta dimensión de la sociedad, mostrándonos constantemente índices de crecimiento, tirándonos a la cara los porcentajes de los índices del crecimiento del producto interno bruto, de las valorizaciones o desvalorizaciones de las monedas, (no se preguntan, por ejemplo, por qué es el dólar el patrón monetario obligado), los movimientos de la balanza de pagos, los rendimientos del capital financiero y el movimiento de las bolsas de cada país, movimientos que se enuncian en sus dinámicas como si constituyeran procesos naturales ajenos a las decisiones políticas o jurídicas, articulados a los intereses de los empresarios y los grupos económicos nacionales o internacionales.

Discursos que no relacionan las explicaciones económicas con el conjunto de la sociedad, o con las consecuencias que tienen las medidas económicas con el conjunto del todo social. Y el todo social, tal como lo encontramos en *El capital*, es un todo en el que la contradicción de los procesos sociales guía el análisis, no la naturalización de las realidades sociales. El modo de producción se analiza desde la perspectiva del todo social, en la que la producción es producción y reproducción de relaciones sociales, no simplemente de productos. El concepto de plusvalía es un concepto estratégico, en tanto remite a un concepto que determina la comprensión del todo social. Sin ese concepto de plusvalía, al que Marx le dedicó tres volúmenes a su estudio crítico, reconociendo los trabajos de antecesores, entre ellos de Ricardo, quien confundió plusvalía con renta del suelo. La dinámica del todo social capitalista no conduce sino a encubrimientos y legitimaciones a través de edulcoraciones y mentiras del estado de cosas existentes. Hoy ha desaparecido del vocabulario de los “científicos sociales” ese concepto, y no se diga de la terminología de la explotación de la fuerza de trabajo. No se habla de relaciones sociales de producción; incluso se lleva a la inocuidad el concepto de clase social que, si bien Marx dejó iniciado en una página al final del tercer tomo de *El capital*, se presenta en el conjunto de sus textos ideológicos y “científicos”, utilizando la no pertinente tesis de los althuserianos³.

Notas

¹ Sobre todo quienes estamos parametrados mentalmente por la lógica aristotélica que todavía rige nuestro lenguaje común, por esa lógica que no deja que un A se convierta en un B y viceversa, y aun contradiciéndolo sea posible que lo contenga por una transmutación incompatible con el principio de identidad, y que hizo decir al mismo Marx que había coqueteado con la lógica de Hegel, aun así creyera que se podía ofrecer un texto para la lectura a los obreros.

² Viernes es uno de los protagonistas clave del libro *Robinson Crusoe*, escrito por Daniel Defoe. Crusoe descubre que no está solo en la isla, sino que a ella la visita constantemente una tribu caníbal para sus rituales y festines. Él considera a los indígenas como enemigos y ayuda a escapar a uno de sus prisioneros que estaba a punto de ser ejecutado. Como se conocieron un viernes, lo llama como ese día, Viernes, y forjan una sincera amistad, a pesar de que no coinciden en el idioma ni en la cultura.

³ Los althuserianos dividieron la obra de Marx en el conjunto de obras permeadas por la ideología humanista y los escritos de madurez asumidos como “científicos”.

Bibliografía

Althusser, Louis, y Balibar, Étienne (1965). *Leer El capital*, Méjico, Siglo XXI Editores.

Marx, Karl. (Marx, 1857-1858/1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía* (borrador). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Marx, Karl. (1867/1973). *El capital*. Buenos Aires, Editorial Cartago.

Marx, Karl. y Engels, Federico. (1848/ 1999). *Manifiesto del Partido Comunista*.

Marxista Internet Archive, w.marxist.org/español/m-e consultado 3/12/17).